

sentir y entender escrúpulos y sensaciones de nuestro enemigo (op. cit., p. 269). Un examen de estas reglas comprobará el parecido con las expresiones cervantinas, aunque con la debida cautela. La sociedad postridentina exagera el concepto de escrúpulo en las doctrinas que se deben creer o en las costumbres que se deben practicar. Un efecto de tal influjo se da en la escrupulosidad angelical de San Luis Gonzaga. La Inquisición era también muy «escrupulosa» en detalles o sospechas de herejía contra la doctrina tradicional o decretos tridentinos.

Resumo algunas de estas reglas:

- La primera define el escrúpulo: «Cuando yo libremente formo ser pecado lo que no es pecado».
- Segunda: Si se pisa una cruz, me parece que he pecado y por otro lado no he pecado. El dudo y no dudo «este tal es el escrúpulo».
- Tercera: El ejemplar de la primera es un error; el de la segunda «purga y limpia a la tal ánima, separándola mucho de toda apariencia de pecado iuxta illud». Gregorii: «Bonorum mentium est ibi culpam agnoscere, ubi culpam, ubi culpa nulla est» (Es propio de las almas buenas reconocer un pecado donde no lo hay) ³⁹.
- Cuarta: Si el «ánima es delgada», que no comete pecados mortales ni veniales, el enemigo (demonio) «procura de hacerle formar pecado adonde no es pecado». Pero si el «ánima es gruesa», la cual antes no hacía caso de los pecados veniales, el dominio hará que de los mortales haga poco caso.
- Quinta: El alma que quiera seguir en la vida espiritual debe actuar en la forma contraria a como lo hace el enemigo (regla cuarta).
- Sexta: Si el alma quiere hablar u obrar en la iglesia y le viene una tentación para que no lo haga, debe alzar entendimiento a su Criador y Señor, y actuar en contra de tal tentación.

Ni San Ignacio con estas reglas, ni Cervantes con su idea del escrúpulo, pretenden hacer un tratado profundo sobre las deformaciones psíquicas del cristiano, sino que se acogen al concepto popular y tradicional del vocablo, si bien Ignacio lo amplía y aplica a una vida espiritual más alta ⁴⁰.

CELSO BAÑEZA ROMÁN
Instituto «Pérez Galdós»
Las Palmas de Gran Canaria

³⁹ La cita de San Gregorio en PL., t. 77, col. 1195.

⁴⁰ J. Gil: «Escrúpulo vulgar», en Manresa, 53 (1961), pp. 143-152.

Galería de retratos en colecciones privadas extremeñas

Las colecciones privadas guardan infinidad de atractivos para el historiador del arte que rastrea en busca de novedades. En este caso, y gracias a la amabilidad de sus propietarios, podemos dar a conocer cinco retratos inéditos, todos ellos firmados, cuatro por pintores del siglo XIX y uno, más reciente, por Adelardo Covarsí.

El retratado es el mismo en dos de ellos, tratándose de D. Alonso de la Encarnación Pacheco y Blanes, perteneciente a una conocida e influyente familia emeritense. Casado en primeras nupcias con D.^a Micaela Moreno de Baylén, hermana del III Conde de Fuenteblanca, no tuvo descendencia de este matrimonio, desposando después a D.^a Margarita Lerdo de Tejada y Jiménez de Tejada, que le dio siete hijos ¹. Primer contribuyente de Mérida, en sus propiedades se realizaron excavaciones que sacaron a la luz numerosas piezas romanas ².

No quiso nunca ser retratado ni dejarse fotografiar, y por ello los dos retratos que hoy presentamos están realizados a través de fotografía obtenida una vez muerto.

El primero es un óleo sobre lienzo de 69 × 55 cms firmado en el ángulo inferior izquierdo: Rouzé. Acuchillado durante la guerra civil, se aprecian en el lienzo los costurones que se le hicieron. Es un retrato de medio cuerpo, afrontado, sobre fondo neutro en tonos ocre.

Fernando Rouzé, pintor francés nacido en Selles (Saint Denis), fue discípulo de Cogniet. Debutó en el Salón de 1879 y trabajó en París y en Madrid

¹ A. del Solar y Taboada y J. de Rújula Ochotorena (Marqués de Ciadoncha), *Godoy, Príncipe de la Paz* (Badajoz 1944) p. 48.

² P. M.^a Plano y García, *Aplicaciones a la Historia de Mérida de Moreno de Vargas, Forner y Fernández* (Mérida 1985).

desde 1864 a 1881³. Participó en las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes de 1864, obteniendo una mención honorífica ordinaria, y en la de 1867, con mención honorífica de tercera clase⁴. El Ateneo de Madrid poseía tres retratos realizados por este autor. También se conoce uno, el de D.^a Felipa de Cardona y Borja, en la colección del marqués de Santillana.

El segundo retrato de D. Alonso Pacheco lo realizó Covarsí, que además firmó en el lienzo, en el ángulo superior izquierdo: «Adelardo Covarsí de fotografía». Es también un óleo sobre lienzo de 78 x 68 cms y nos muestra al personaje sentado. Parece ser que para los ojos, que en la fotografía que sirvió de modelo por supuesto estaban cerrados, hizo posar a un descendiente suyo, D. Antonio Pacheco, con el que guardaba gran parecido. Hoy no es posible verlos, puesto que el retrato también fue acuchillado durante la guerra civil.

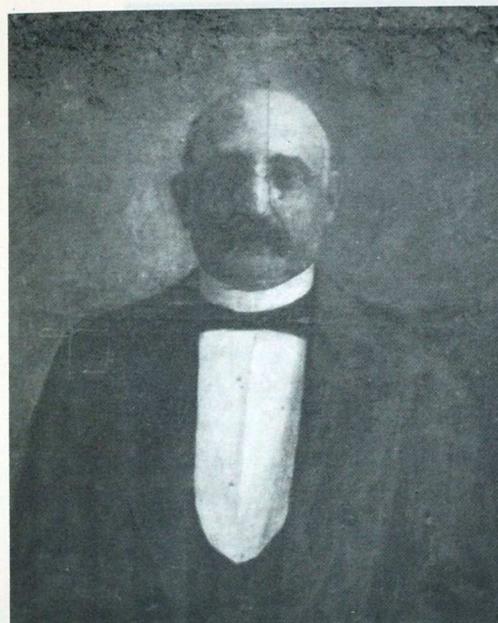
No fue el retrato el género más cultivado por Adelardo Corvasí y Yustas, como es sobradamente conocido. Nacido en Badajoz en 1885, muy joven, y animado por su padre, inicia sus estudios en la Escuela de Artes y Oficios de Badajoz, con Felipe Checa. Poco después se traslada a Madrid, a la Escuela de San Fernando. Su formación se ampliaría con los viajes por Europa, que dejaron amplia huella en su sensibilidad. Sin embargo, su obra se liga indisolublemente a la región extremeña, a su paisaje y a sus tipos humanos⁵. Hijo de un montero apasionado, hereda su gusto por la naturaleza, siendo el tema cinegético el más ampliamente desarrollado en su obra. Su labor docente en la cátedra de Figura y Paisaje de la Escuela de Artes y Oficios de Badajoz se completará con su labor cultural predominante en la capital pacense. Expositor en numerosas ocasiones, tanto en certámenes nacionales como internacionales, su obra gozó y goza de amplio reconocimiento.

En cuanto al tercer cuadro se efigia en él a un hermano del anterior retratado. Se trata de D. Clemente Pacheco y Blanes, y en este caso el pintor que realizó la obra fue Rafael Tegeo, también en un óleo sobre lienzo de 68 x 54 cms firmado: Tegeo, en la parte inferior izquierda. Indudablemente es el retrato de mayor calidad técnica, en el que la mirada profunda y la sobriedad del conjunto agudizan la percepción psicológica. Nos muestra al personaje de busto, sobre un fondo neutro. Adorna su oscura vestimenta con la medalla

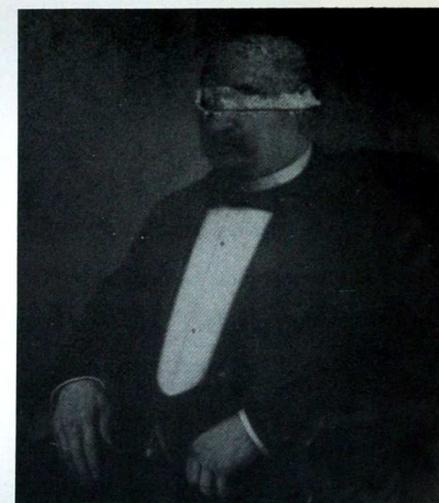
³ E. Benezit, *Dictionnaire des Peintres, Sculpteurs, Dessinateurs et Graveurs*, t. IX (París 1924) 1976, p. 147.

⁴ B. Pantorba, *Historia y crítica de las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes celebradas en España* (Madrid 1980) p. 473.

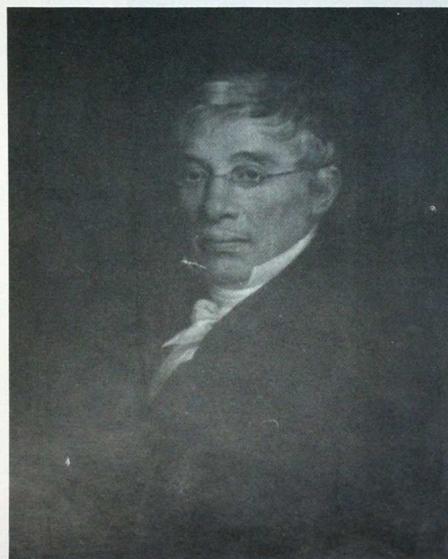
⁵ Junta de Iconografía Nacional, *Retratos de personajes españoles. Índice ilustrado* (Madrid MCMXV), Cuadernos 2º y 3º, sin paginar, nn. 473, 556, 561, 814.



ROUZE. Retrato de D. Alonso Pacheco y Blanes.



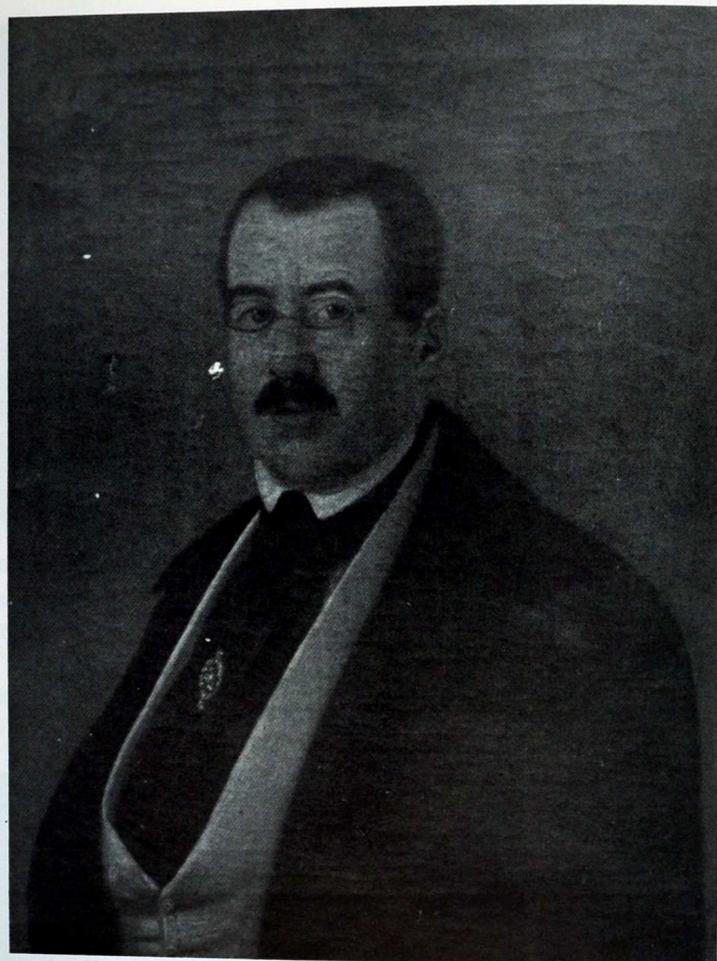
COVARSI. Retrato de D. Alonso Pacheco y Blanes.



TEGEO. Retrato de D. Clemente Pacheco y Blanes.



CAMPOMANES. Retrato de dama.



CAMPOMANES. *Retrato de caballero.*

de Carlos III, que le fue concedida a este prohombre extremeño, promotor del comercio de lana con la nación inglesa.⁶

Rafael Tegeo, nacido en Caravaca (Murcia) en 1800, se traslada a Madrid, donde entra en el estudio de José Aparicio. Completa su aprendizaje en Roma, enviando a Madrid varias obras. Regresa a la Corte, siendo nombrado Teniente Director de la Academia en 1839, y más tarde, Director Honorario, además de Pintor Honorario de Cámara. Retrató a gran parte de la familia real y a la nobleza madrileña. Su estilo evoluciona, influenciado por el romanticismo. De sus retratos más antiguos, de dibujo preciso y colorido típicamente neoclásico, pasa a atmósferas mucho más vaporosas y a un colorido de mayor suavidad, deleitándose en las calidades de las telas y los fondos de paisaje.⁷

A esto hemos de añadir otros dos retratos, uno masculino y otro femenino, al óleo sobre lienzo, en pequeño tamaño. Son retratos de busto, sobre fondo neutro y sin que destaquen por su calidad artística ni por su percepción psicológica. No hemos podido conocer la identidad de los personajes; están firmados en el ángulo inferior derecho.

Su autor, Julián Campomanes, fue un pintor natural de Almendralejo que trabajó en Badajoz durante la segunda mitad del siglo XIX. Profesor del Liceo, presentó varias obras en la Exposición de dicha Institución en 1845⁸. También envió diversos cuadros a la Exposición del Centenario del Descubrimiento de América. Alumno suyo fue D. Fernando Pinna. En su vejez se retiró a su pueblo natal, abandonando la pintura y dedicándose a la fotografía⁹.

En la catedral de Badajoz se conserva una obra suya firmada, que representa al obispo García Gil repartiendo limosna, de discreta ejecución.

Creemos que con el presente trabajo damos una breve visión de lo que constituye una dispar pero interesante colección de retratos familiares, felizmente conservados en nuestra región extremeña.

MARÍA TERESA TERRÓN REYNOLDS

6 I. de la Cruz Solís, 'El sentimiento del Paisaje en Adelardo Covars', *Norba*, V (Cáceres 1982) pp. 231-237.

7 A. M. Arias de Cossío, 'La pintura del neoclasicismo al modernismo', *Historia del Arte Hispánico*, t. V (Madrid 1978) pp. 288-9.

8 M. Ossorio y Bernard, *Galería biográfica de artistas españoles del siglo XIX* (Madrid 1975) p. 123.

9 M. T. Terrón Reynolds, 'Fondos pictóricos de la Catedral de Badajoz', *Tesis de licenciatura* (Cáceres 1986).